

El régimen político egipcio bajo el gobierno de Abdelfatah al-Sisi: identidad, construcción de liderazgo y proyección exterior

Florencia Maiocco

Centro de Estudios Avanzados – FCS– Universidad Nacional de Córdoba

flor.maiocco@mi.unc.edu.ar

Resumen

Este trabajo ha sido presentado como anteproyecto para el Doctorado en Estudios Internacionales del Centro de Estudios Avanzados – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba; y tiene por objeto analizar el proceso de construcción de poder de Abdelfatah al-Sisi en los planos interno y externo. En ese sentido, se atenderá a la formación de su liderazgo personal, a la promoción de un modelo de identidad del país y a la búsqueda de una mayor presencia de Egipto en el escenario regional y global.

Se procura aportar al campo, un análisis en donde lo doméstico y lo transnacional se encuentran íntimamente vinculados, principalmente porque se entiende que, con las políticas desarrolladas por el presidente egipcio al interior de su país, ha generado una serie de discursos que apelan a construir simbólicamente una imagen de su persona y de su gobierno, tanto en la opinión pública local como en la regional/ internacional.

Palabras clave: Abdelfatha al-Sisi; Egipto; Identidad; Autoritarismo

Tema de investigación

El 25 de enero de 2011 comenzaron en la Plaza Tahrir las revueltas que consiguieron derrocar al entonces presidente de Egipto, Hosni Mubarak, luego de 30 años en el poder. A partir de ese momento podemos identificar cuatro etapas en lo que respecta al régimen egipcio: la primera deriva de la renuncia del mandatario, que da inicio a un período de transición en manos del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) hacia lo que parecía ser un régimen democrático. La segunda comienza con el triunfo de los Hermanos Musulmanes (HHMM) en las elecciones y la asunción de Mohamed Morsi como presidente en junio de 2012. La tercera etapa tiene lugar a partir del golpe de Estado realizado por el ejército (ampliamente apoyado por distintos sectores de la sociedad y por importantes actores regionales, principalmente los países del Golfo) y la designación de Adly Mansour como el presidente interino a cargo del Estado. Por último, la cuarta etapa inicia en 2014 con la presidencia de Abdelfatah al-Sisi, ex Comandante en Jefe de las FFAA y continúa hasta la actualidad.

El carácter fuertemente autoritario del nuevo gobierno se reflejó durante estos años a través de la legislación sancionada, pero principalmente a partir de los actos de violencia y violación a los Derechos Humanos perpetrados por al-Sisi contra una sociedad que apenas unos años atrás había alzado su voz en contra de la corrupción y el abuso de poder que representaban las FFAA en el gobierno. Los adversarios políticos han sido tanto los grupos islamistas, representados especialmente por Hermanos Musulmanes (HHMM); como las organizaciones de corte más bien secular que cobraron visibilidad a partir de los acontecimientos de 2011-2013, que incluye a las organizaciones feministas y a las de DDHH principalmente (Azaola Piazza, 2020; González, 2015; Lynch, 2015).

En este contexto, paradójicamente Abdelfatah al-Sisi se esfuerza en mostrarse como un líder carismático, dispuesto a construir poder tanto al interior de su país como en el plano regional e internacional, y consigo, pretende recuperar el papel de liderazgo que Egipto supo tener en períodos anteriores. Para esto ha apelado a diversas lógicas discursivas que tienen múltiples fines (Ghotme, y García Sicard, 2015). Mientras en el plano interno esto le ha permitido generar vínculos con distintos sectores del pueblo egipcio (según sea el discurso al que apela), en el plano transnacional la lógica propagandística de la construcción de una nueva marca país lo ha vinculado con diversos actores regionales e internacionales.

Objetivo general

Analizar el proceso de construcción de poder de Abdelfatah al-Sisi en los planos interno y externo. En ese sentido, se atenderá a la formación de su liderazgo personal, a la promoción de un modelo de identidad del país y a la búsqueda de una mayor presencia de Egipto en el escenario regional y global.

Problema de investigación

En concreto, se pretende estudiar la construcción de poder de Abdelfatah al-Sisi al interior como al exterior de Egipto, analizando la multiplicidad de recursos utilizados para tal fin. Es decir, tanto a las estrategias materiales de corte autoritario, como a las diversas construcciones discursivas utilizadas para generar una nueva identidad en y de Egipto.

Se procura aportar al campo, un análisis en donde lo doméstico y lo transnacional se encuentran íntimamente vinculados, principalmente porque se entiende que, con las políticas desarrolladas por el presidente egipcio al interior de su país, ha generado una serie de discursos que apelan a construir simbólicamente una imagen de su persona y de su gobierno, tanto en la opinión pública local como en la regional/ internacional.

A lo largo de estos años de gobierno se pueden mencionar diversos acontecimientos que vinculan lo material con lo simbólico en los términos recién planteados. Por poner un ejemplo de su consolidación como gobierno autoritario, con la masacre del 13 de agosto de 2013 en la plaza de Rabaa comenzó una de las persecuciones contra HHMM más grandes de su larga historia en Egipto (De la Guardia, 2014; Menses, 2014); La mencionada represión significó para al-Sisi uno de sus mayores logros, por el cual se enaltece su imagen y se generó todo un culto a su alrededor. Las FFAA, con al-Sisi a la cabeza, aparecían nuevamente como las garantes de la seguridad del Estado. Nótese como un hecho de brutal represión que dejó más de 1000 muertos de la sociedad civil, ha sido capitalizado para conseguir el apoyo de los amplios sectores que se encontraban en las antípodas del gobierno islamista electo en 2012. En el plano regional, estos hechos fortalecieron su vínculo con las potencias del Golfo, que brindaron asistencia financiera a Egipto a cambio de mantener a los grupos islamistas fuera del poder (Azaola, 2018).

Su discurso de la lucha contra el terrorismo también le ha resultado fundamental para su estrategia de legitimación, que no sólo ha sido interna, sino que también ha fortalecido sus vínculos con EEUU que volvió a reactivar los fondos otorgados a las FFAA. Pese al incremento de actos terroristas en la península del Sinaí y contra blancos turísticos, al-Sisi se ha posicionado internamente como el garante de que Egipto no haya sufrido una desestabilización aún mayor como otros países vecinos, y se posicionó internacionalmente como un líder que con su política antiterrorista estuvo contribuyendo a contener a los grupos yihadistas para que no se expandan por la región.

Apeló a un discurso religioso como otra forma de generar un vínculo con el pueblo egipcio, pero, sobre todo, como una manera de ocupar el lugar que hasta el momento lideraba la hermandad musulmana. Cabe recordar que al momento de encabezar el golpe contra Mohamed Morsi, al-Sisi se encontraba acompañado por el imán de al-Azhar y por los salafistas de al-Nour. Con esta estrategia “el presidente se coloca como líder de una revolución moderada del islam sunita, le permite contrarrestar las posiciones radicales de los islamistas y al mismo tiempo establecer un acercamiento estratégico con

las instituciones musulmanas que siguen el patrón de subordinación al Estado secular” (Ghotme y García Sicard, 2015: 154).

Finalmente, la construcción simbólica más significativa del actual presidente egipcio gira en torno al discurso nacionalista sobre el cual afianza la enaltecimiento de su figura, donde se muestra a sí mismo como el salvador de la nación. En el plano material, esto se vio reflejado en obras de gran envergadura como la construcción de una nueva ciudad capital a las afueras de El Cairo, con una arquitectura que hace reminiscencia a las grandes obras del antiguo Egipto (Gaón; 2021), o la ampliación del Canal de Suez al doble de su tamaño en 2015 que, tal como señala Gema Martín Muñoz, tuvo un doble rédito político, ya que por un lado escenifica la apropiación de un símbolo nacional como es el Canal, y por el otro, transmite a la comunidad internacional un mensaje de estabilidad y de progreso (2019: 219).

Pero sin dudas, el acontecimiento que coronó esta estrategia fue el desfile de las momias realizado en abril de 2021, donde 22 carrozas especialmente diseñadas para ese fin, las trasladaron desde el Museo Egipcio de la Plaza Tahrir hasta el nuevo Museo Nacional de la Civilización Egipcia. Esta fue una jornada planteada con toda intención de mostrar al mundo una construcción de poder en donde la figura de al-Sisi se colocaba en igualdad de condiciones ante los faraones egipcios, y donde se apela a un pasado sobre el cual construir la identidad nacional (Marconetto, y Yomaha, 2021; La cultura social, 2021). En este sentido, Federico Gaón (2021) señala que “a diferencia del resto de las entidades soberanas del mundo árabe, generalmente constituidas a partir de la injerencia colonial europea, Egipto cuenta con una rica historia milenaria que precede al islam. Por tanto, una de sus expresiones nacionalistas traza continuidad discursiva entre la antigua civilización de los faraones y las vicisitudes contemporáneas”.

Aproximaciones al Marco Teórico

A continuación, se presentarán algunos autores cuyos aportes resultan claves para realizar el análisis presentado anteriormente. Para estructurar la forma de abordar este tema de investigación, se dividirán a estos autores según cuatro ejes temáticos. El primero de ellos hará referencia al autoritarismo y a la construcción de liderazgo; el segundo a la construcción de identidad y la apelación al pasado como recurso para tal fin; el tercer eje estará centrado en el rol del poder blando y la diplomacia pública como una estrategia de política exterior; y finalmente, el cuarto eje abordará la relación entre política interna y externa.

De esta manera, en lo que al primer eje respecta, se tiene como base al enfoque conceptual de Raymond Hinnbusch en torno a la ‘resiliencia de los autoritarismos’ es decir, la habilidad que tienen

ciertos regímenes políticos de acomodarse a los nuevos contextos que surgen. En el caso de Egipto, el período transcurrido entre 2011 y 2013 aparece en definitiva como un momento de transición en el que las FFAA estuvieron en las sombras de un poder que nunca abandonaron. En relación a los acontecimientos sucedidos en Medio Oriente durante la Primavera Árabe, Marc Lynch señala que “en aquellos países donde dirigentes de muchos años fueron expulsados, no hubo casi ningún progreso en reformar las instituciones estatales” (2015: 3), que analizándolo en el caso egipcio en particular se refiere a que tanto en las FFAA como en los servicios de seguridad, el poder judicial o los medios de comunicación oficiales mantuvieron a las personas claves en sus lugares, garantizando las mismas visiones, ideologías e identidades que traían de la época de Mubarak; lo que explica la facilidad de adaptación de un nuevo régimen autoritario como el de Abdelfatah al Sisi.

En relación al segundo eje, entendiendo que la construcción de la identidad de una nación es algo dinámico, cambiante según las luchas de poder que se dan en una sociedad (Cascante Segura; 2017), se tomarán los aportes de Benedict Anderson en su libro *Comunidad Imaginada*, donde define a la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993: 23), según el autor, la nación es imaginada, puesto que aunque sus ciudadanos no se conocen entre sí, tienen en su mente una imagen de su comunión; es limitada, dado que sus fronteras son finitas; y es soberana, ya que sueñan con ser libres, y la garantía de ello es el Estado soberano (1993: 23-25). En este sentido, también se tomarán en cuenta los aportes de Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2002) sobre la “tradicción inventada” para analizar la construcción material y discursiva que está realizando el presidente egipcio principalmente en relación al pasado faraónico de este país. Según explican, “implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (Hobsbawm, 2002: 8), los autores resaltan que en todos los casos se acude a la historia como legitimadora de acción, apelando a aquella que resulte la más apropiada.

Vinculado al tercer eje propuesto, se tomarán los aportes de Joseph Nye en torno a su concepto de “poder blando”, definido por el autor como la habilidad de obtener aquello que se pretende sin la necesidad de recurrir a la coerción o a las recompensas, dado que en realidad se obtiene de la atracción que genera la cultura de un país, sus ideales políticos o sus políticas en sí mismas (Nye; 2010: 118). En lo que respecta específicamente a la imagen exterior que se construye a través de la estrategia de consolidación de una marca país, Jordi de San Eugenio Vela (2013) señala que a través de la proyección de una imagen competitiva los Estados adquieren la posibilidad de influir en la opinión pública internacional, en este plano se recurrirá a los aportes de la Diplomacia Pública entendida como “la evolución natural de la diplomacia tradicional o de Estado hacia una nueva forma de establecimiento de relaciones internacionales con base en la coparticipación entre gobiernos y sociedad civil” (De San

Eugenio Vela; 2013: 147), y a los de la Diplomacia Cultural, imbricada con la anterior, en donde la cultura aparece como un factor clave de las relaciones internacionales y que tiene como objetivo principal “influir positivamente en la opinión pública y en las élites de opinión de un Estado extranjero” (Saddiki; 2009)

Finalmente, en relación al cuarto eje, el autor a tener en cuenta será Gerd Nonneman (2005) cuyos postulados sobre la política exterior de los países de Medio Oriente permitirán analizar el actuar de al-Sisi en esta materia, tomando al plano doméstico y al internacional no como ámbitos separados sino como planos que se interrelacionan. Según este autor son tres los niveles que determinan la política exterior de estos estados, a saber, el doméstico, el regional y el internacional. Para explicar la forma en que estos se vinculan utiliza el concepto de omnibalancing de Steven David según el cual, quienes generan una política de este tipo “no solo equilibran diferentes elementos (amenazas y oportunidades) en las diferentes partes del entorno externo (la visión tradicional), también tienen que equilibrar estas variables con las presiones internas” (Nonneman; 2005: 13).

Referencias

- Abdel-Malek, A. (1967). Egipto, sociedad militar. Madrid: Editorial Tecnos
- Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica.
- Azaola Piazza, B. (2018), “The Foreign Policy of Post-Mubarak Egypt and the Strengthening of Relations with Saudi Arabia: Balancing Between Economic Vulnerability and Regional and Regime Security.” en *The Journal of North African Studies*, 1-25.
- Azaola Piazza, B. (2020) El fortalecimiento del autoritarismo en Egipto. Madrid: Fundación Alternativas. -De la Guardia, J. (2014, septiembre 16). Egipto: El Estado contra los Hermanos Musulmanes. In *Análisis GESI*. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional.
- De San Eugenio Vela, J. (2013). Del Estado-nación al Estado-marca. El rol de la diplomacia pública y la marca de país en el nuevo escenario de las relaciones internacionales. *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 46, mayo 2013 -Gaon, F. (2021, abril 11). El regreso del faraonismo en Egipto. Blog sobre Medio Oriente y el mundo. en línea <https://federicogaon.com/el-regreso-del-faraonismo-en-egipto/>
- Ghotme, R; García Sicard, N. (2015). Neomubarakismo: al-Sisi y la nueva cara del autoritarismo en Egipto. *Colombia Internacional* n° 86, 137-162.
- González, R. (2015, octubre). El régimen de al-Sisi se institucionaliza. *Notes internacionals CIDOB* 131
- Hinnebusch, R. (2015a). A historical sociology approach to authoritarian resilience in post-Arab Uprising MENA. En Lynch, M; Dodge, T. *The Arab Thermidor: The Resurgence of the Security State*. (10-13) POMEPS
- Hinnebusch, R. (2015b). Introduction: understanding the consequences of the Arab uprisings – starting points and divergent trajectories. *Democratization*, 22:2, 205-217
- Hobsbawn, E; Ranger, T. (Eds) (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica -La cultura social. (2021, abril 9). El desfile de los faraones de Egipto y la política turística. *La cultura social*. En línea <https://laculturasocial.com/el-desfile-de-los-faraones-de-egipto-y-la-politica-turistica/>

- Lynch, M. (2015) Introduction. En Lynch, M; Dodge, T. *The Arab Thermidor: The Resurgence of the Security State*. (10-13) POMEPS -Marconetto, B; Yomaha, S. (2021, abril 13). Egipto: madre del mundo, el Corán y el calefón. Museo de Antropología. En línea <https://museoantropologia.unc.edu.ar/2021/04/13/egipto-madre-del-mundo-el-coran-y-el-calefon/> -
- Martín Muñoz, G. (2019). Egipto y su política exterior: en busca del liderazgo perdido. *Anuario internacional CIDOB*, 217-224. -Menses, R. (2014) Egipto y Siria: involución y callejones sin salida. *Anuario CEIPAZ 2014-2015*, 139-150
- Nonneman, G. (Ed.) (2005). *Analyzing Middle East foreign policies and the relationship with Europe*. Londres: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Nye, J. (2010) Prefacio y Capítulo 5 “El poder blando y la política exterior americana”, en *Soft Power*, Public Affairs, New Hampshire, 2004, ps. IX-XIII y 127-147.
- Saddiki, S, (2009) El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 88, 107-118

Maiocco, F. (2023). El régimen político egipcio bajo el gobierno de Abdelfatah al-Sisi: identidad, construcción de liderazgo y proyección exterior. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 228-234.